

El Sr. Raiz-cúbica ignora lo que es un error, lo dice con orgullo y se halla dispuesto á probarlo, añadiendo que el tenedor ó cajero que lo comete se encuentra deshonrado.

Las cifras, en fin, son su sola, su única pasión, y lo han llegado á dominar de tal modo, que desde hace siete años nadie le ha podido inclinar á que acepte su retiro, ni aun su mismo jefe gerente, que le aconseja el reposo, ni su segundo Antonio R....., siendo siempre el primero que se presenta á comenzar su tarea y el último que la abandona.

II.

Cierto día le debió suceder algun grave acontecimiento, pues que no llegó á su escritorio sino á las diez y cinco minutos; ignoramos en que consistía tal tardanza, dada su exactitud cronométrica.

—Ah! le dijo su compañero R..... al verle entrar; hoy os habeis detenido alguna cosa, lo cual me hace sospechar que anoche vuestra conducta debió pecar de irregularidad.

—Amigo, contestó el viejo contador con un acento que hubiese envidiado el mas flemático inglés; tengo 65 años, y me atrevo á decir, probandolo matemáticamente, que en tan largo periodo de tiempo, la regularidad ha sido siempre mi cualidad dominante, y si hoy.....

—Bah! ¡bah! ahora os venis escusando, le interrumpió su jovial compañero; todo lo que me diga no impedirá el que os hayais retardado y muy notablemente. ¡Cinco minutos! esto es mas grave que una hora. En una hora puede haber un motivo fundado, en cinco minutos no lo hay, no puede, no debe haberlo.

D. Homobono se encojó de hombros y sin replicar á esta humorada de su colega, que siempre buscaba ocasion de zaherirle, efectuó sus preliminares metódicos, cuales eran colocar con cuidado su sombrero y paraguas, calarse un descolorido gorro verde, cubrirse las mangas con unas iden de percalina negra, é instalandose en su elevado asiento, dar comienzo á su trabajo con envidiables muestras de felicidad.

Hacia próximamente una hora que estaba nadando entre copiadores y demás libros auxiliares, cuando descansó un breve instante, despues de sentar el total al pié de una suma considerable; instante que aprovechó el incorregible R..... para decirle:

—Mi respetable amigo, siento decirlo; me dá bastante pena, pero es un deber mio; hace tiempo observo andais algun tanto lento, y al trabajar se inclina demasiado su cuerpo.

—¿Y que me quieres decir con eso?

—Nada, que tal posicion le puede perjudicar; ademas que me